

DRA: MARIA: MONTESSORI

LA: SANTA: MISA  
VIVIDA: POR: LOS  
niños



LA SANTA MISA  
VIVIDA POR LOS NIÑOS

OBISPADO DE BARCELONA

Nihil obstat.

El Censor

AGUSTÍN MAS FOLCH, C. O.

Barcelona 31 de Diciembre de 1935

**Imprimase**

† MANUEL, Obispo de Barcelona

Por mandato de Su Excia Rvma.

*Dr. Ramón Baucells Serra*

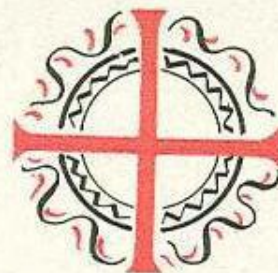
Canónigo, Canciller-Secretario

MARÍA: MONTESBORI

LA: SANTA: MISA  
VIVIDA: POR: LOS: NIÑOS

CON 75 GRABADOS

PRIMERA EDICIÓN



EDITORIAL: ARALVCE  
Cortes · 392 · Barcelona

ES PROPIEDAD DEL EDITOR

Printed in Spain.  
Impreso en España.

**CONTIENE:**

**Prefacio al Libro.**  
**La última cena.**  
**La mesa preparada.**  
**La Misa de los Catecúmenos.**  
**La Misa de los fieles.**

## PREFACIO AL LIBRO

Uno de los mayores progresos en la educación religiosa de los niños, ha sido el introducirlos en las prácticas litúrgicas, en forma tal que tomen parte en ellas con pleno conocimiento.

Desde aquel momento el misal de los niños y la preparación de éstos para seguir la Misa ha adquirido una importancia paralela a la enseñanza catequística, que casi era único reservado a los niños antes de la gran reforma de Pío X.

Pero, para realizar prácticamente este progreso se han seguido los métodos de educación usados en nuestra época y se ha conservado, respecto al niño el mismo antiguo concepto que ha tenido siempre el adulto de la personalidad de aquél. Es decir, considera necesaria la interyención continua y directa del adulto sobre el niño, para impedirle acciones desordenadas, suponiéndole solamente capaz de obrar bien por la exhortación o el ejemplo de los mayores. Así pensaban también las gentes en tiempo de Jesucristo; cuando los niños se acercaban al divino Maestro, el adulto no les permitía aproximarse. Tanto que Jesús hubo de decir: "Dejad que los niños se acerquen a Mí". Además, el Señor tuvo por esta causa uno de sus momentos de severidad y le dió ocasión para una de sus revelaciones divinas: "En verdad os digo que si no os volvéis

y no os hacéis semejantes a los niños, no entraréis en el Reino de los cielos."

Jesús percibía en los niños algo que el adulto de hace dos mil años, como el de hoy, no percibía. Y en los Evangelios se afirma claramente que a los niños se les revelarán muchos misterios.

Las enseñanzas de Jesucristo sobre el niño tocan el punto central de su educación: el niño tiene una personalidad diversa de la nuestra, y en él se encierran tendencias espirituales que el adulto ha ocultado siempre bajo una capa endurecida.

Debemos tener siempre presente este concepto para estar dispuestos a ofrecer a los niños no solamente las cosas más altas sino en la forma más elevada.

Debemos ayudar al niño dándole los conocimientos religiosos que necesita, pero sin olvidar que también él nos puede ayudar indicándonos el camino del Reino de los cielos. El respeto grande a la personalidad del niño debería formar parte de nuestros más profundos sentimientos cristianos, y la práctica de estos sentimientos debería constituir el perfeccionamiento característico de todo maestro religioso. Podemos esperar mucho de la espiritualidad de los niños; no olvidemos que el Sumo Pontífice Benedicto XV, durante la conflagración europea, puso al dorso de una bula impresa que en todas las iglesias estaba expuesta a los fieles: "Ruego desde el altar a los queridos y omnipotentes niños que me tiendan la mano."

\* \* \*

Lo que tiene una gran importancia para nosotros, los

adultos, en la cuestión de la educación litúrgica de los niños, no es solamente el modo de enseñarles las cosas necesarias para ello, sino el preparar nuestro ánimo para una mayor sensibilidad.

Hay que confesar que estamos bien lejos de la actitud de ánimo que sería preciso. Es cosa frecuentísima oír en la iglesia palabras duras y hasta injuriosas, dirigidas al niño: "Estate quieto, no molestes.—Eres un distraído.—Eres malo."

Muchos maestros seculares conducen en la iglesia filas de niños como un cabo que tiene a sus órdenes nuevos reclutas. "¡Eh! de rodillas. ¡Así no, todos juntos!"; o también se ven maestros que cogen por los hombros a los niños y los meten uno a uno en los bancos, como si se tratase de fruta que se coloca en cestos.

Otro error evidente es el de enseñar durante los oficios.

Con frecuencia sucede en nuestros días que se encuentran en las iglesias gentes buenas que se han impuesto la misión de asistir y enseñar durante los divinos oficios a grupos de niños y también de muchachos mayores, que acaso ya estudian el álgebra y comentan el Quijote. Durante la elevación, momento de silencio y recogimiento, óyese resonar la voz del celante maestro, voz sin armonía y sin expresión, que grita explicando con el tono de quien cumple un árido deber, lo que significa la consagración y cuáles sentimientos debe despertar en la conciencia de los fieles. Concluída la lección, un "¡Siéntense!" hace cambiar de postura a aquellos cuerpos jóvenes, en los cuales, con la mejor intención, se sofocó todo impulso.

Un error semejante se encuentra en muchos de los libritos de Misa, escritos expresamente para los niños. Estos libros están recargados de enseñanzas, ya sea en el texto o ya en las ilustraciones, lo que retiene la atención del niño absorbiendo todas sus energías. Quien lee estos libritos debe prestar atención a las figuras que indican la postura del sacerdote oficiante, situado ora a la derecha, ora a la izquierda; unas veces mirando al altar y otras hacia los fieles, y ha de hacer que las palabras del texto estén en armonía con aquellas actitudes. Juntamente con todo esto, en muchos de estos libritos están ilustrados también, los significados simbólicos de los varios actos que forman parte del rito: Esto representa el nacimiento de Jesús, esto su predicación, aquello su muerte y sepultura. Pues bien, todos hemos podido comprobar cuán difícil es el seguir genuinamente la Misa, aún cuando se tenga desde largo tiempo la costumbre y casi se sepan de memoria las palabras. ¿Cómo, pues, seguirla e intruirse al mismo tiempo?

¿La finalidad de la Misa no es acaso el hacernos participar de sus misterios, abandonando a Dios nuestro espíritu con aquel recogimiento que sólo es posible, desligando por un instante nuestra conciencia de los lazos exteriores? Por esta razón, en los primeros tiempos, los cristianos despedían a los catecúmenos al comenzar la Misa de los fieles. Porque precisamente no se va a ella para instruirse, que es un acto exterior; sino que se va para unirse a Jesucristo con la entrega más íntima de nuestro espíritu. Instrucción y participación en los misterios son dos cosas muy diversas que deben permanecer separadas.

Precisamente ésta es la primera subdivisión de la Misa en partes: La Misa de los catecúmenos y la Misa de los fieles.

Y esto es muy significativo.

\* \* \*

No es necesario que el niño sea un sabio para seguir la Misa; pero lo es que sea espiritualmente libre. Es decir, la instrucción no debe confundirse con la práctica del culto.

El misal debe ser para el niño, como para nosotros, una pura y simple reproducción del texto litúrgico; y la parte de enseñanza instructiva se debe reservar para el atrio o para un momento distinto del de la asistencia al rito.

Ya es cosa convenida entre la mayor parte de los que hoy buscan el medio de elevar la preparación religiosa de los niños, que el misal de los niños debe ser una reproducción del texto litúrgico.

Pero la disposición del texto litúrgico se ha de hacer de forma accesible al niño; he aquí donde radica el problema sobre la cuestión del misal para los niños. Sin cambiar el texto puede, sin embargo, adaptarse al niño en la manera de ofrecerlo, en la manera de analizarlo y graduarlo y, sobre todo, en hacerlo concurrir en la misma actividad del niño, porque está ya demostrado que los niños encuentran en la actividad la mejor parte de sí mismos.

Pero no se trata aquí de explicar lo que, a mi juicio, debería ser el misal para los niños. El argumento es muy vasto, y trato de él en otro libro, dedicado especialmente a la Misa de los niños.



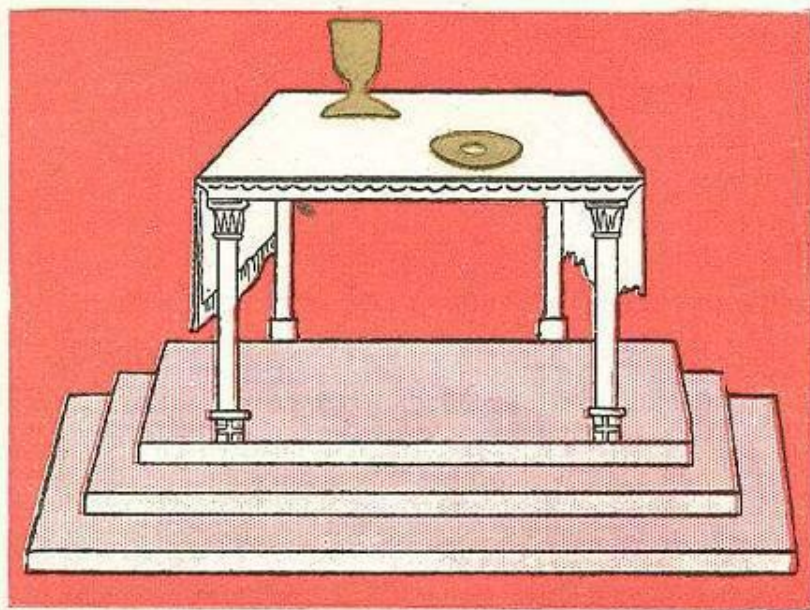
## PREFACIO

### PARA LOS NIÑOS

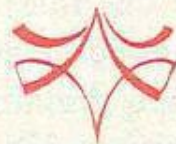
“Lo que fué desde el principio,  
lo que oímos,  
lo que vimos con nuestros ojos,  
y contemplamos  
y palparon nuestras manos...  
es lo que os anunciamos  
para que tengáis también vosotros unión con  
y nuestra unión sea [nosotros,  
con el Padre y con su Hijo Jesucristo.”

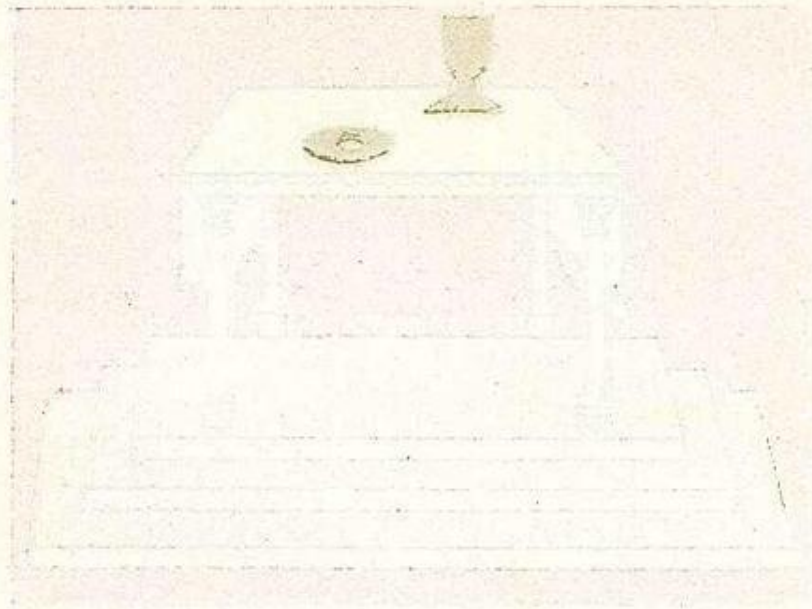
Así habló San Juan, el discípulo amado de Jesús.





LA: VLTIMA  
CENA





## LA ÚLTIMA CENA

“Id a prepararnos lo necesario para celebrar la Pascua.

Encontraréis una sala grande aderezada, preparad allí lo necesario.

Y dispusieron la Pascua.

Jesús, llegada la hora, púsose a la mesa con los doce Apóstoles. Y les dijo ardientemente: he deseado comer este cordero pascual con vosotros antes de mi pasión:

Porque yo os digo que ya no lo comeré otra vez.

Y tomando el cáliz dió gracias y dijo:

Tomad y distribuirlo entre vosotros: porque os aseguro que ya no beberé del zumo de la vid hasta que llegue el reino de Dios.

Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derramará por vosotros.

Y tomando el pan dió gracias, lo partió y dióselo diciendo:

Haced esto en memoria mía.”

## LA MISA

**E**n la última Cena es donde se funda la Misa. Desde entonces los discípulos de Cristo continuaron buscando el gran lugar aderezado para preparar la Mesa.

Id a verlo. La sala, el lugar aderezado, es la iglesia, y allí se encuentra el altar, la mesa aderezada con blancos manteles. Encima está el cáliz precioso, donde se vierte vino y agua, y también un platillo donde hay un poco de pan en forma de Hostia. Junto a la mesa aderezada hay un hombre, el sacerdote, que representa a Jesús. Repite las palabras de Este a los Apóstoles que entonces le rodeaban: "Tomad y comed, este es mi cuerpo", y de manera semejante, tomando el cáliz, repite: "Este es el cáliz de mi sangre, que será derramada en remisión de los pecados."

Todos los fieles que tienen el corazón puro se acercan con amor y devoción a recibir la sagrada Hostia, como los Apóstoles recibieron aquel día el pan de las manos de Jesús, mientras les repetía a ellos y a nosotros: "Haced esto en memoria mía."

## EL MISTERIO

**S**in embargo, la santa Misa, no es solamente una recordación. Esto lo puede creer solamente quien no penetra en sus misterios. Entonces sí, puede parecer un rito que se cumple para recordar a Jesús, que ha muerto, desaparecido de la tierra como hombre vivo. He ahí el recuerdo; la imagen de Jesús crucificado está como un símbolo siempre presente en el centro de la mesa y las velas encendidas arden en torno suyo. Propiamente parece un piadoso recuerdo de su muerte.

Pero no se trata de una cosa tan sencilla.

Nosotros no asistimos a la Misa solamente para conmemorar la Pasión de Cristo y realizar un acto piadoso, un deber perpetuo.

Allí no hay muerte.

Aquella muerte es vida.

En la Misa se encierra un misterio profundo, algo sobrenatural, sorprendente: ¡un milagro sin igual! Jesús, en un cierto momento, desciende vivo sobre el altar; está invisible, pero verdaderamente está presente porque el pan y el vino se convierten en su Cuerpo, y su Sangre, a los que va unida su Alma, su Divinidad. El viene por y para nosotros.

Cuando vamos a Misa no vamos para conmemorar a Jesús; vamos a encontrarle, a recibirle. El está presente y vivo y no nos abandonará jamás.

Esto es nuestro consuelo, nuestra esperanza, más aun, nuestra fe. Este es el misterio de la Misa.

Nosotros no somos huérfanos, no estamos solos sobre la tierra; Jesús no nos ha abandonado cuando ascendió a los Cielos; y lo dijo: "No os dejaré huérfanos." Sí, saliendo de la santa Misa, podemos gritar como la Magdalena consolada: "¡Está vivo! ¡Yo le he hablado!"



## EL GRAN MILAGRO

**E**L misterio de la Misa se puede resumir en este solo hecho; escuchad la gran promesa:

"Cuando el sacerdote, oficiando en el altar, conmemorando a Jesús, pronuncie **ciertas palabras**, que son las mismas que pronunció Jesús en la última Cena, Jesús descenderá realmente vivo, para darse a los hombres y vivir en sus corazones."

El ha venido en aquel momento solemne, llamado "Consagración", cuando todos los fieles se postran, con los ojos atentos y la mirada fija sobre la prueba del Gran Milagro.

La Hostia que se alza es el Cuerpo de Jesucristo vivo.

El Cáliz que se eleva contiene la Sangre de Cristo.

Algunas veces el Milagro se hizo visible, no solamente a los ojos de personas santas que asistían a la Misa con gran fe, sino a personas poco fervorosas y hasta incrédulas.

La figura inserta representa un santo ermitaño que en el momento de alzar la sagrada Forma vió en ella un niño, el niño Jesús, irradiando una luz maravillosa. Acaeció también que un sacerdote poco cuidadoso, vertió el cáliz con el vino ya consagrado, sobre los manteles del altar, y el vino, que siempre es blanco, dejó manchas rojas, como de sangre, que en vano se lavaron y volvieron a lavar. Las manchas quedaron indelebles.

También se cuenta que Witikind, el feroz rey de los sajones, se convirtió al Cristianismo porque vió en la Hostia, durante la Comunión, la figura de un niño son-



Visión de un monje en la Elevación.

riente o terrible según la disposición del que se acercaba a recibirle.

Estos y tantos otros prodigios semejantes tuvieron lugar en muchas partes; son una ayuda de nuestra fe.

Pero el verdadero prodigio es el que Jesús sacramentado obró en el corazón de los cristianos. El Gran Milagro es el que se repite en cada Misa; la presencia de Jesús oculto, pero realmente presente a nuestra fe.

Es por esta fe que nosotros somos **los Fieles**.

Así oculto, Jesús permanece bajo las Especies sacramentales, y se conserva encerrado en el Tabernáculo; ante éste se postran los fieles devotamente cada vez que entran en el templo.

La santidad de la Iglesia es don de aquella presencia real de Jesucristo.

Pero solamente en la Misa desciende y transubstancia el pan y el vino, en su cuerpo y sangre, como se encarnó en el vientre purísimo de la Virgen María, hace tantos siglos.



## LA IGLESIA

**O**s imagináis el movimiento de los hombres en torno de semejante misterio, de semejante milagro? Es en torno de él que, desde la época de la última Cena de Jesús, de su Pasión y Resurrección y de la venida del Espíritu Santo, los cristianos se reúnen estrechamente en la Iglesia.

Los cristianos de la Iglesia católica no están unidos únicamente en torno de la memoria del Mesías anunciado por los Profetas, Maestro y Salvador de los hombres, que padeció y murió por amor de aquellos que tanto pecaban contra El. No son solamente los seguidores de una enseñanza sublime y divina, como fué la de Cristo vivo entre los hombres, cuando los instruía como Maestro.

Los católicos no son esto solamente.

Se reúnen alrededor del Misterio del continuo retorno de Jesús vivo y sobre la tierra, para recibirlo y vivir en El.

Nosotros, en la Iglesia, vivimos por milagro; nosotros creemos ensimismarnos con Dios.

De El hemos de tomar fuerzas para seguir sus doctrinas. El hombre puede aprender las cosas más hermosas; pero, para ponerlas en práctica pide a Dios la gracia; más todavía, quiere confundirse con Dios, porque es Jesús en nosotros quien todo lo puede.

La aspiración del cristiano católico es ésta: "No soy yo quien vive, es Jesús quien vive en mí."

## LA HISTORIA

Imaginaos, pues, el fervor de vida religiosa que se desarrolló al rededor de este milagro. La acción maravillosa de los primeros cristianos, el ardor de los mártires tiene en esto su exclusivo origen.

También los niños, como el pequeño mártir Pancracio, y como el niño Tarsicio, que murió defendiendo el Sacramento, y tantos otros niños, participaron de la fortaleza milagrosa que les fué comunicada por Jesucristo vivo.

Para alcanzar el Reino de Cristo y triunfar en la vida eterna no basta con escuchar simplemente las promesas del Señor; es preciso que El viva realmente dentro de nuestro corazón.

La Historia de la Iglesia es a la vez la Historia de la Misa.

Antiguamente, cuando la Iglesia fué perseguida, los cristianos se reunían en las Catacumbas para celebrar la Misa, y algunas veces se ocultaban en la casa de algún creyente rico, como en los palacios de Santa Bibiana o Santa Prudenciana en Roma, buscando en ellos el lugar adecuado para el místico Banquete y allí preparaban la Mesa como en la última Cena.

Y si no había creyente que pudiera prestar su palacio, también se reunían los cristianos en una cabaña

humilde, en una habitacioncita de gente pobre, que acaso no tenía más que un cuarto, en cuyas paredes ennegrecidas estaban colgados los enseres.

Pero esto no importaba. Lo necesario era que hubiese fe. También allí se extendía el mantel sobre una mala mesa, y las personas prontas a morir por Jesús, permanecían con la mirada atenta, con el corazón palpitante, esperando al Señor, vivo, que descendía a la tierra para ellos, y ¡cuántas veces fué aquella para los cristianos su última Cena!, porque al salir les aguardaba la muerte gloriosa de los mártires.

o o o

Como todas las cosas que provienen de una gran realidad, la Misa fué perfeccionándose en el curso de los siglos y se convirtió poco a poco en el rito admirable actual.

Hubo un tiempo en que la Misa era más larga que ahora. Cuando los cristianos fueron libres, su alegría de proclamar en alta voz la gloria del Señor y su fervor en honrarle, les retenía durante horas agrupados en torno al gran misterio. Muchas veces en Roma, el Pontífice, con los pies desnudos, tomaba parte en largas procesiones en las que los cristianos entonaban himnos y se recogían después en alguna grande iglesia para celebrar los misterios.

No eran todos admitidos inmediatamente para asistir a la Misa como acaece hoy, porque no todos nacían

cristianos, como sucede en nuestros tiempos. El pueblo cristiano se iba formando grande y victorioso en medio de gentes que ya no perseguían, es cierto, pero que aun no eran cristianas, sino paganas o judías.

Por eso se necesitaba una preparación de aquellos que se convertían o aspiraban a ser miembros de la Iglesia. Como niños que van a la escuela, aquellos aspirantes eran amorosamente instruídos en las verdades de la fe, y después, cuando se les consideraba preparados, pasaban al número de los fieles como escolares que han terminado los estudios y superado las pruebas. Entonces recibían el Bautismo.



## CATECUMENOS Y FIELES

Los catecúmenos eran admitidos solamente a una parte de la Misa donde se leían los libros sagrados y especialmente el Evangelio, y esto representaba una instrucción para todos los cristianos.

Aquella parte era casi un preámbulo o una introducción a la Misa de los misterios, y el pueblo se asociaba a los sacerdotes y a los obispos, cantando himnos y alternando con sus respuestas la recitación de los salmos, y también escuchando la lectura y explicación de los Evangelios.

Esto era muy a propósito para los catecúmenos, que puede decirse iban a una escuela superior.

Pero, cuando comenzaba la verdadera Misa, se les despedía con un *Ite, Missa est*, "Id, que ya comienza la Misa para los bautizados", ya empieza la celebración de los santos misterios, a la que los iniciados, los que no están bautizados, no pueden asistir.

Y los catecúmenos se retiraban seguidamente.

Quedaban solos los fieles, que no iban con las manos vacías. Llevaban sus ofrendas. Eran las cosas que se consagraban o bendecían en la Misa. Pan de harina pura, vino blanco de uva pura, dinero para la iglesia y para el culto, y también muchos donativos para los cristianos pobres.

Todo esto daba lugar a un continuo ir y venir, mu-

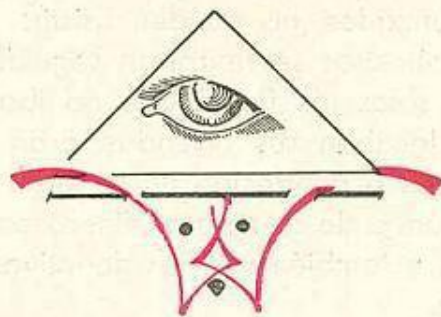


chas veces algo rumoroso, porque se recomendaban los pobres que había que socorrer, se leían los nombres de los que deseaban ser recordados en las oraciones, por no poder venir personalmente, y muchos, la mayor parte, cantaban himnos y salmos diversos, según los días: "El Ofertorio".

Finalmente, después comenzaba la verdadera Misa con la ofrenda a Dios de las especies que se habían de consagrar y de los corazones de todos los fieles: tiempo de silencio y de profundo recogimiento.

El rito representa la pasión de Cristo, la ofrenda de Jesús, hecho víctima para salvar a los hombres.

Los cristianos han determinado las palabras y los actos y representan el drama de Jesucristo con escrupulosa fidelidad. En el rito de la Misa todo es sagrado. Está señalado cada movimiento del sacerdote, cada objeto, cada acento, y los fieles pueden seguir la Misa en su significado místico como en cada particularidad. Sin embargo, la intención de los fieles, es participar en la Misa; aguardar el descenso de Jesús y comunicar con Cristo vivo.



## LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

Es hermoso imaginar el movimiento que reinará en el cielo en torno al milagro de la Misa. Lo que para nosotros es un misterio, para los espíritus puros es claro: primeramente para María Santísima y después para los Angeles y los Santos del Paraíso.



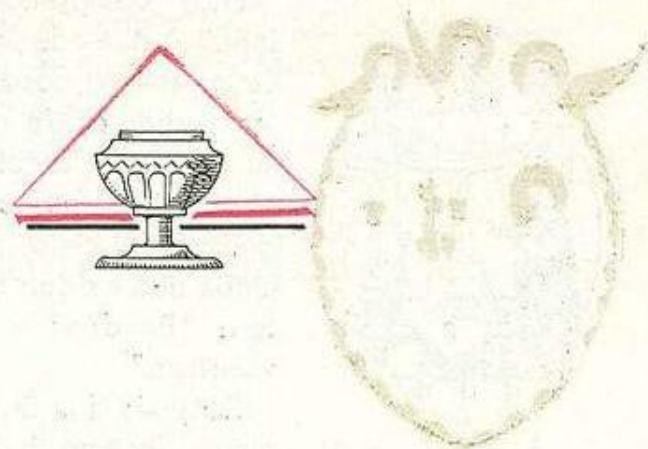
Ellos comprenden aquel amor infinito que de continuo conduce a Jesús a nosotros, y los Angeles, radiantes de gozo, constituyen su corona y escolta. Innumerables Querubines, que son los niños angélicos del cielo, contemplan a los niños que asisten a la Misa y repiten: "Benditos vosotros. Benditos vosotros."

Después, los Santos, y principalmente los mártires, que derramaron su sangre como Jesús, tienden su alma hacia el altar para festejarnos y ayudarnos ofrecen a nuestras almas todos sus méritos y nos los comunican. Sí, los méritos que ellos ganaron cuando vivían sobre la tierra nos valen como méritos nuestros. Precioso don espiritual que Dios permite y que se llama: La Comunión de los Santos.

No lo olvidaremos.

Es conocido su deseo de auxiliarnos, y cuando sintamos más nuestra poquedad y la necesidad de la divina Misericordia, invocaremos a nuestros santos y venerados Patronos.

"Ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, a los santos apóstoles San Pedro y San Pablo y a todos los Santos, que rueguen por mí a Dios nuestro Señor."



## EL TAÑIDO DE LAS CAMPANAS

**H**oras bellas, horas santas las de la mañana, cuando desde que sale el sol comienzan aquí y allá a oírse las campanas, anunciando la santa Misa e invitando a los fieles a levantarse pronto, pronto del

lecho para ir encontrar a Jesús!

Aquellas campanas, dicen:

"Pensad en Abrahán que, llamado por Dios mientras dormía, salió sin comer siquiera y obedeció sacrificando a su único hijo. Y vosotros no tenéis que sacrificar nada... Más bien, vais a recibir una gracia infinita."

"Venid, pues."

¡Horas bellas, horas santas las de la mañana, cuando en todas partes se celebra la Misa!



Abrahán e Isaac obedecen la orden de Dios.

## LA: ATMÓSFERA: ESPIRITUAL

**L**a mañana. Porque desde media noche en adelante, deben estar en ayunas los que, sacerdotes o fieles, reciben a Jesús en la Comunión.

El sol, cuando apenas surge, nos indica que el Pan de los Angeles está dispuesto para nosotros, y la oración, enseñada por Jesús mismo, se ha convertido en nuestros labios en la invocación acostumbrada: "El pan nuestro de cada día dánosle hoy."

Conviene tener en cuenta que la tierra es redonda y el sol jamás la abandona. Cuando para nosotros es mediodía, en la parte opuesta de la tierra es media noche, y todos duermen allí profundamente. Pero, poco a poco, también allí se hace de día, y mientras para nosotros llegan las horas de la tarde, allí sale el sol, y aquellas companas lejanas comienzan a sonar en las iglesias, llamando a los fieles del extremo opuesto del mundo.

Fijándose bien en la geografía es fácil de comprobar que en todas las horas del día es la mañana en algún lugar de la tierra, y se puede llegar a conocer cuáles son los países en donde, en cada una de las veinticuatro horas, los cristianos están esperando a Jesús.

El Señor "no cesa jamás de venir".

La tierra, pues, está rodeada continuamente de Espíritus angélicos y Santos; de la corte celestial. Y la atmósfera espiritual, de inmensa bondad, que rodea constantemente toda la tierra, ayuda al alma de los hombres para vivir, como la atmósfera material del aire ayuda a hacer vivir sus cuerpos.



## EL LLAMAMIENTO

Cada uno puede hacer su meditacioncita todas las mañanas.

¿Jesús vino verdaderamente por mí? ¿Precisamente por mí?

¿Jesús vino verdaderamente por mí? ¿Precisamente por mí?

Sí, ciertamente. El te ha llamado.

Todos lo han oído.

Nos llamaba a todos. Jesús, con los brazos abiertos, decía:

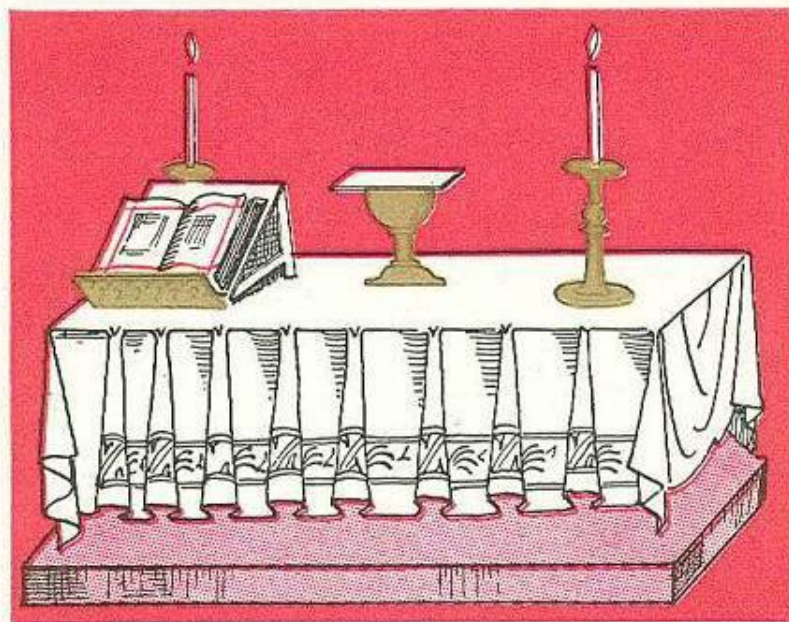
"¡Venid todos a Mí!"

"Dejad que los niños vengan a Mí."

"Venid a Mí los que os sentís fatigados y Yo os daré fuerzas."

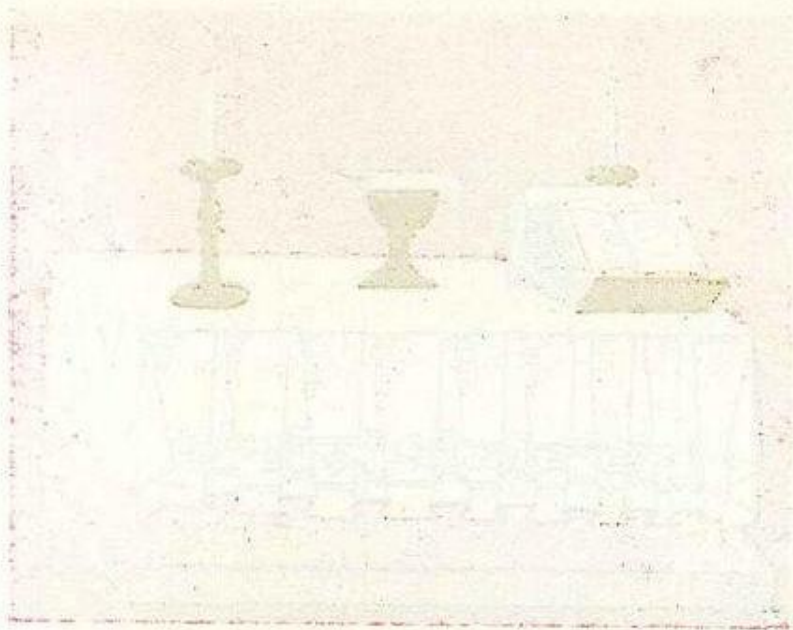
"Venid los afligidos y os consolaré."

"La Paz está en Mí."



## LA MESA PREPARADA



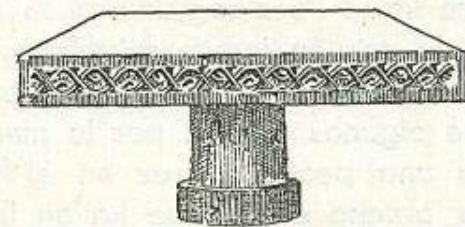


## LA MISA: PREPARADA

**E**l altar representa una mesa que recuerda la última Cena.

Pero, la palabra "altar" no significa mesa sino "cosa alta", **alta res**. Lo que realmente distingue el altar por su uso práctico, es que tiene un plano elevado sobre el suelo.

La forma más corriente es la de un tablero con el plano rectangular alargado, sostenido por cuatro columnitas que representan los pies de la mesa. Pero también en tiempos pasados se usó como altar una mesa de piedra, sostenida por una sola columnita central, como las mesas de jardín.



Mesa de altar.

Otra forma, también usada, es la de sarcófago, porque pudiendo utilizarse cualquier plano elevado para celebrar la Misa, los primitivos cristianos usaban en las catacumbas el sepulcro de los mártires. Todavía se con-

serva en muchas iglesias semejante costumbre, poniendo como altar un sarcófago de piedra o de mármoles preciosos, que encierra el cuerpo de un Santo.



Altar a modo de sarcófago.

El plano del altar debería ser una losa de piedra que lleva incisas cinco cruces, una en el centro y cuatro en los ángulos para representar las cinco llagas de Cristo. Sin embargo, cuando se carece de un verdadero altar, como sucede en las Misiones, en las Misas al aire libre, o en las que se celebran en casas particulares, para dar valor de altar a cualquier plano elevado, aunque sea un mueble común, basta una pequeña piedra especial, que se llama "ara sagrada".

El ara sagrada es una loseta cuadrada del tamaño aproximado de un ladrillo, que contiene en su centro las reliquias de algunos Santos, por lo menos uno de ellos mártir, y una pequeña cruz en el centro, que indica el lugar preciso en que se hallan las reliquias. Esta piedra está consagrada por el obispo, y en muchísimas de estas piedras o aras hay la reliquia de alguno de los innumerables mártires de Roma.

Roma es el jardín de los mártires, y allí, en el Coliseo, en las Catacumbas y en las antiguas iglesias que provienen de palacios de patricios convertidos, donde

los muertos por la fe eran conservados con veneración, se pueden encontrar reliquias de mártires como se encuentran hierbas en un prado. Esto nos recuerda la gran cantidad de héroes que han caído en el combate sangriento del Cristianismo para conquistar el imperio de la paz en todo el mundo. Estos dieron su sangre sin derramar la de sus hermanos, pues se dejaron matar perdonando a sus enemigos y prometiéndoles el Reino de los cielos.

El mártir, este soldado admirable del Cristianismo, es colocado allí, sobre el altar, como un centinela a la puerta del Rey Eterno y vigila por los siglos de los siglos.

Es sobre el ara sagrada o, mejor dicho, en correspondencia sobre ella, donde se apoyan durante el sacrificio de la Misa el vino y el pan, en los cuales Jesús retorna a nosotros siempre vivo, y allí se colocan también las sagradas Especies después de la elevación.

Apenas subidas las gradas del altar, el sacerdote deposita sobre el ara sagrada un beso, para saludar al venerable centinela: "Por los méritos de tus Santos, cuyas reliquias están aquí, dignate perdonarme, ¡oh, Señor!"

### LAS GRADAS DEL ALTAR

La Mesa sagrada no está apoyada en el suelo sino un poco más alto y para alcanzar el plano sobre el cual está colocado el altar hay gradas.

Generalmente estos escalones son tres y se consideran como símbolo de las tres virtudes teologales necesarias para llegar a Dios: Fe, Esperanza y Caridad.

Las gradas forman parte del mismo altar, porque la Misa comienza al pie de esta escala.

Muchas veces en las grandes iglesias o en las basílicas, se ven altares colocados a gran altura y hay que subir muchos escalones o ascender una serie de planos elevados uno sobre otro, para llegar el altar mayor. Todas aquellas gradas son accesorios de honor, pero no pertenecen al altar mismo, que aun cuando esté en lugar muy elevado suele tener los tres escalones ante los cuales se detiene el celebrante de la Misa.

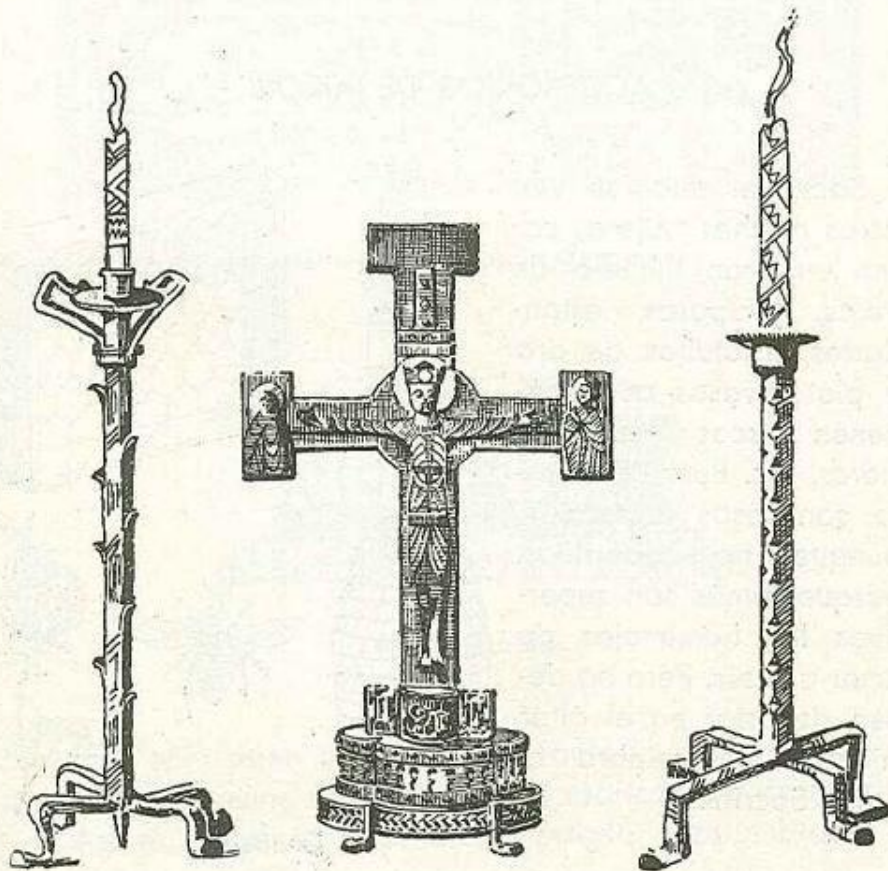
### LOS MANTELES RITUALES

El altar se prepara con verdaderos manteles de lino blanco. Hubo un tiempo en que se ponían manteles tan largos que llegaban hasta el suelo en pliegues abundantes.

Hoy, en cambio, los manteles del altar se colocan del modo siguiente: dos pequeños cubren solamente el plano del altar y otro mucho más largo y ancho cae a los lados derecho e izquierdo. Este último es el verdadero mantel del altar y se adorna con bordados y puntillas blancas, que algunas veces son verdaderas maravillas de arte y de paciencia.

### LOS TRES OBJETOS RITUALES

Sobre cada altar deben hallarse tres objetos; un crucifijo que se pone detrás, en el centro, y a ambos lados dos velas de cera pura de abejas. El crucifijo del altar tiene un pie para apoyarse y las velas están sostenidas por candeleros.

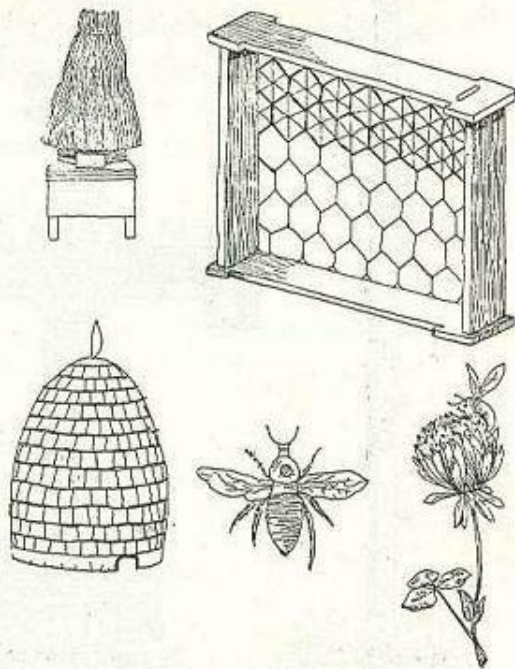


Aun cuando sean muy sencillos, estos objetos son suficientes. El crucifijo es un piadoso recuerdo siempre presente, de que Jesús fué preso y muerto sobre la Cruz en seguida después de la última Cena. Las velas de cera pura, que se encienden y arden durante toda la Misa, son para recordarnos que la pasión de Jesucristo tuvo lugar para iluminar a los hombres con una luz de amor, de perdón y de paz.

Dichos objetos pueden ser de grande riqueza como homenaje de amor a Jesús.

### ACCESORIOS DE AMOR

Sobre el altar se ven otros muchos objetos como un gran número de velas, lámparas, estandartes, estatuítas de oro y plata, vasos que contienen frescas y bellísimas flores, etc. Pero, todo esto, son cosas accesorias, aunque no superfluas, porque jamás son superfluos los homenajes de amor a Jesús. Pero no deben de estar en el altar mientras se celebra el santo Sacrificio.

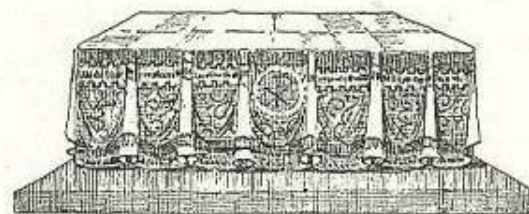


La abeja.

Es preciso, sin embargo, distinguir los "objetos de ritual", establecidos como indispensables, de los accesorios, que pueden ser variados y en cantidad limitada y que, aun en el supuesto de que faltasen en absoluto, no harían perder nada de cuanto es esencial al rito, y hasta es más conforme con los preceptos litúrgicos



Mantel de altar bordado finamente.



Manteles largos.

el que sólo estén en el altar durante la celebración de la Misa aquellos objetos que las rúbricas determinan.

Así es, pues, el altar en su estado acostumbrado o



de reposo, esto es, cuando no se está celebrando la Misa en él.



Flor de la planta del lino.

## PREPARATIVOS PARA LA MISA

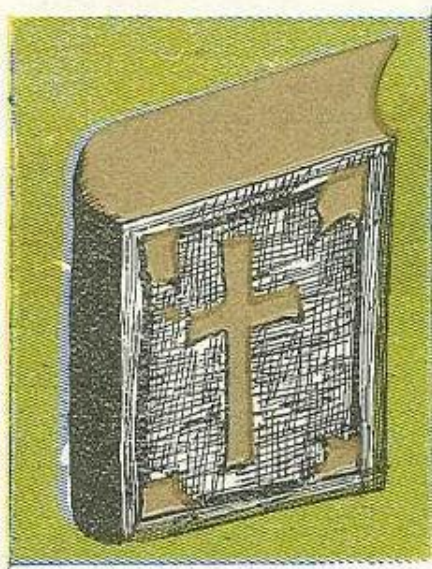
**V**eamos lo que es preciso para preparar el altar y disponerlo para la celebración de la Misa. Lo que es necesario hasta lo podría hacer un niño y, en efecto, muchas veces son los niños los que preparan y ayudan la Misa.

### La luz

Cuando la Misa está a punto de comenzar, se encienden las velas por medio de una cerilla sujeta al extremo de una caña larga. La caña lleva generalmente una pequeña caperuza que sirve para apagar las luces cuando ha concluído la Misa.



### El Libro



A la izquierda del altar o sea, a la derecha de quien mira, se coloca un atril, o sino un cojín, sobre el cual se coloca un gran libro: "el Misal". El mismo niño puede trasladar y colocar el libro santo. El Misal se coloca cerrado sobre la mitad izquierda del atril, a fin de que cuando el sacerdote lo abra se apoye completamente y con simetría.

### El Agua y el Vino

Hay que preparar otras cosas inmediatamente antes de que comience la Misa: son el agua y el vino. Ambas cosas se llevan en vinajeras de cristal, limpias, lucientes



y bien secas en su parte exterior. Las dos vinajeras se colocan a la vista en algún mueble junto al altar, siempre al lado izquierdo de éste, bien sea sobre el estante de un pequeño aparador, o también sobre una mesita adosada a la pared.

### La Toalla

Junto a las vinajeras se coloca una pequeña toalla blanca, bien planchada y bien doblada. Sirve al sacerdote para secarse las manos, y el que ayuda a Misa debe tenerla sobre el brazo y alargarla al oficiante.

Esta toalla se llama "Lavado" o "Paño del lavabo".

### La Campanilla

Finalmente citaremos un último objeto necesario, la campanilla, que debe estar a la vista y al alcance de la mano de quien ayuda a Misa.

### Los Accesorios

Si hay flores, es este el momento de prepararlas cuidadosamente para adornar y perfumar la sagrada Mesa.

Así, el acólito o el niño que ayuda a Misa, ha hecho todo cuanto es necesario para tener dispuesto el altar para cuando llegue el sacerdote oficiante.